

ARQUITECTURA

MEIER & PARTNERS RICHARD MEIER

Blanca, pura y elegante, la arquitectura de Meier aguanta el tsunami del posmodernismo con la abstracción por bandera. Por Alejandra Cukar

Debe haber mucha gente que adora a Richard Meier, un tipo elegante donde los haya. Esa blancura que irradian él y sus obras tiene, por fuerza, que hacerte sentir que has encontrado la luz al final del negro túnel urbano. También debe ser como un dios (o el diablo) entre los graffiteros, porque paredes blancas blanquísimas como las del Museo de Arte Contemporáneo de Barcelona son una tentación espantosa para el que tiene un bote de pintura en la mano. El hombre, que ya peina canas, no sólo pasa la prueba del algodón, sino que ha sido capaz de crear un nuevo vocabulario arquitectónico (sobre todo en los fantásticos años ochenta) con diseños luminosos y refinados: una pinturita. Por algo es todavía hoy el arquitecto más joven que recibió el Pritzker, el premio de premios: era casi un chaval de 41 años cuando se lo llevó a casa, en 1984.

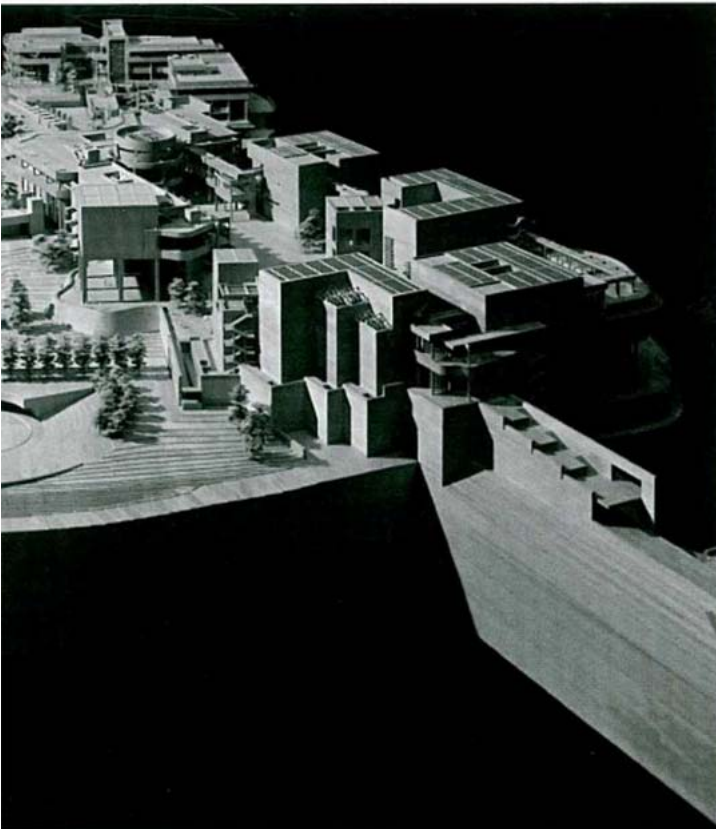
Un Meier se distingue de lejos, y no justamente por sus estridencias. El MACBA es un buen y cercano ejemplo de lo que hace este señor: él es un

fiel seguidor del credo del vidrio, la luz y las superficies blancas y despojadas. Sí, está claro que Meier no es de los que te sorprenden con cosas raras, pero no le hace falta: sus obras, monumentales como son, siguen siendo austeras y de una síntesis formal apabullante, basada, eso sí, en una complejidad que hace que cada obra lleve su sello de pureza.

Este estadounidense que a los 14 años decidió que quería ser arquitecto (siempre tuvo las cosas claras, ya ves) está más allá del bien y del mal, nunca se ha metido en polémicas, ni se ha embarcado en corrientes, y ni siquiera se mete con sus colegas. ¿Aburrido? Para nada. Digamos que mientras los estilos arquitectónicos cambian, Meier es constante como una roca sosteniendo los principios del clásico modernismo del siglo XX. Sus edificios, exactos y articulados, proclaman que la racionalidad y la claridad todavía >

THE GETTY CENTER

Meier fue el encargado de poner en pie –en Santa Mónica– la mayor inversión privada para el arte en toda la historia de los EE.UU.





CUBO BLANCO

La caja que contiene parte del arte de Barcelona es un Meier clásico. El proyecto del Macba, además, cambió la fisonomía y la dinámica de todo un barrio.



TODO MEIER

Una retrospectiva de casi 600 páginas de las obras completas del arquitecto americano recogidas y comentadas por Philip Jodidio. Publica Taschen.

> tienen la energía de impresionarnos en esta época de experimentación estilística desatada.

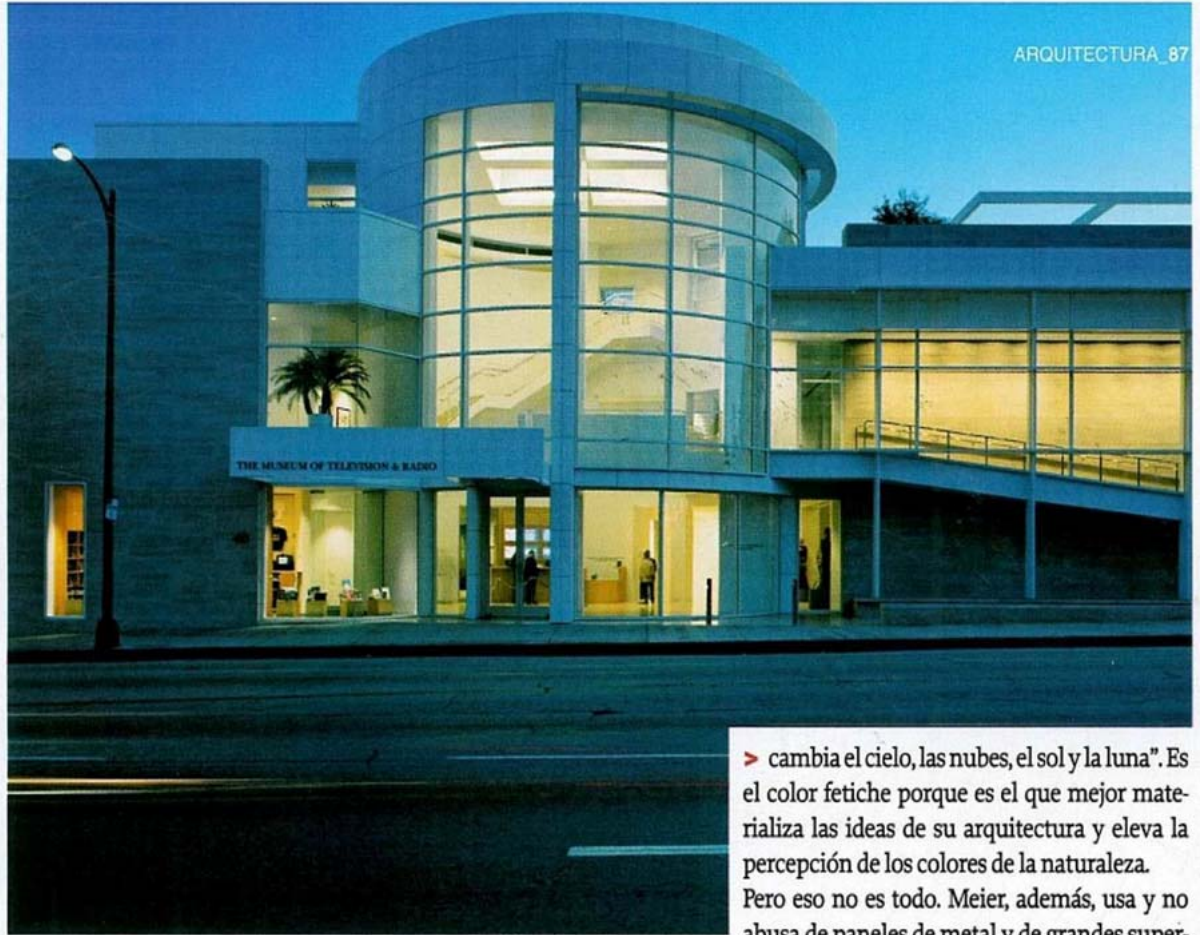
Desde que abrió su estudio en Nueva York en 1963, Richard Meier ha hecho una arquitectura reflexiva, original y contemporánea, con un sentido del humanismo que ya quisiera más de uno, y que además satisface todos los requisitos programáticos. Por supuesto, no le resultó del todo fácil: el posmodernismo más radical lo tachó de nostálgico, y hasta lo acusó de proponer formas ya superadas. Meier, por suerte, no les hizo mucho caso: se ató a su estilo prístino, y nos regaló sus blancas maravillas.

Ahora (y casi desde que empezó), su arquitectura habla de su gusto exquisito y reflexivo por la geometría plana, por la definición de los espacios mediante capas y zonas, y por los efectos de luz y sombra. Y todo para trazar edificios y villas en espacios claros e inteligibles. Él lo definió así: "La

mía es una preocupación por la luz y el espacio; y no un espacio abstracto, sino uno en donde el orden y la definición estén vinculados con la luz, con la escala humana en la cultura de la arquitectura...". Palabra de Pritzker.

MEIER LAVA MÁS BLANCO

En esa línea, desde su estudio, Richard Meier & Partners (www.richardmeier.com), ha hecho de todo: desde algunos de los museos más bellos del mundo, hasta equipamientos culturales, ayuntamientos, bibliotecas, edificios escolares, estudios de radio y televisión, juzgados, edificios industriales y, claro, residencias. En todos (o casi), siguió dos premisas: el blanco como textura y la abstracción como lenguaje; diseños que despliegan madurez, elegancia, equilibrio y pureza como resultado de la abstracción, de la experiencia y de la búsqueda de la belleza. Nada menos. >



UN MUSEO. Para la radio y la tele, en pleno corazón de Beverly Hills.

> cambia el cielo, las nubes, el sol y la luna". Es el color fetiche porque es el que mejor materializa las ideas de su arquitectura y eleva la percepción de los colores de la naturaleza.

Pero eso no es todo. Meier, además, usa y no abusa de paneles de metal y de grandes superficies de vidrio, toda una respuesta particular a las paredes peladas de hormigón típicas de Le Corbusier (su gran maestro), porque, en lugar de enfatizar el peso de los materiales, Meier busca disolver la materialidad en el aire y la luz, lo etéreo sobre todas las cosas. Y así va Meier, blanco y radiante. ❖

